

La práctica de la lectura en voz alta por parte del docente: una actividad a favor de la escucha y el habla

The practice of reading aloud by the teacher: an activity in favor of listening and speaking

✉ **Yaritzza Cova Jaime**

yaritzacova@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9050-439X>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Miranda, Venezuela

| Artículo recibido en mayo 2022

| Arbitrado en junio 2022

| Aceptado en julio 2022

| Publicado en septiembre 2022

RESUMEN

Palabras clave:

Lectura en voz alta; discurso oral; Educación Primaria; docente

El propósito de esta investigación es reflexionar sobre la práctica sistemática de la lectura en voz alta por parte del docente, en los primeros años de escolaridad, como una actividad que también favorece las habilidades lingüísticas y comunicativas de la lengua oral: hablar y escuchar. La lectura en voz alta puede cautivar la atención de los niños por la presencia de elementos paralingüísticos o paraverbales (entonación, pronunciación, dicción, fluidez, ritmo, volumen, pausas, posturas, entre otros), manifestados por la persona que ejecuta la lectura. Estos elementos permiten traducir al niño ese lenguaje que está aprendiendo y descubriendo, a favor de la comprensión oral y de la producción oral. Por ello, en la escuela la lengua oral también se debe enseñar, a fin de beneficiar sus dos habilidades: hablar (habilidad de producción) y escuchar (habilidad de comprensión). De esa manera, se garantiza el desarrollo de las competencias comunicativas requeridas para el siglo XXI.

ABSTRACT

Keywords:

Reading aloud; oral discourse; Primary Education; teacher

The purpose of this research is to reflect on the systematic practice of reading aloud by the teacher, in the first years of schooling, as an activity that also favors the linguistic and communicative skills of the oral language: speaking and listening. Reading aloud can captivate children's attention due to the presence of paralinguistic or paraverbal elements (intonation, pronunciation, diction, fluency, rhythm, volume, pauses, postures, among others), manifested by the person who performs the reading. These elements allow the child to translate the language that he is learning and discovering, in favor of oral comprehension and oral production. For this reason, oral language should also be taught at school, in order to benefit its two abilities: speaking (production ability) and listening (comprehension ability). In this way, the development of the communication skills required for the 21st century is guaranteed.



INTRODUCCIÓN

Una mujer de unos 65 años, cabello cano, tez blanca y de manos recorridas por venas saltonas, lee en voz alta:

*¡Oh! San Jorge Valeroso
que mataste al feo dragón,
impide tú que el demonio
me haga caer en tentación*

Un niño de unos cinco años escucha la voz bien modulada de la mujer. Al hacer una pausa, ambos cruzan sus miradas como un acto de ofrecimiento y recepción. El niño guarda silencio, se mantiene atento en disposición de escucha y la mujer continúa la lectura; durante ese tiempo el niño guía su vista, de vez en vez, a las letras donde la mujer deposita su atención y las sigue únicamente con un movimiento ocular. En cierto momento, la mujer cambia el ritmo, lee de manera parsimoniosa, en tono que presagia un final, al mismo tiempo que abraza al niño y lo invita a empuñar la mano y a extender el dedo índice con el que sigue cada una de las letras extendidas en línea ...

Tomado de: Saavedra, A. (2010)

Desde hace mucho tiempo la lectura en voz alta ha sido considerada como una de las mejores estrategias para la formación de lectores. Esta concepción se debe a que gracias a esa variante de la comunicación oral, la mayoría de los niños, se pone en contacto y conoce cómo funciona esa nueva representación del lenguaje. Asimismo, algunos expertos señalan que su práctica debe realizarse en todos los niveles educativos (Gómez, 2010).

Sin embargo, es importante señalar que la única ventaja de la lectura en voz alta no es formar lectores y por ende, favorecer las dos habilidades de la lengua escrita: leer y escribir, sino también beneficiar la enseñanza de la lengua oral en sus dos habilidades lingüísticas y comunicativas: escuchar y hablar, sobre todo en los primeros años de escolaridad. Esto se pudo evidenciar en el texto que sirve de encabezado a la introducción, donde la lectura en voz alta no solo fue usada, quizás sin intención por la abuela, para enseñar al niño la lengua escrita sino también la lengua oral. Esta última a partir de la habilidad de escuchar. Por cuanto el niño se percató del ritmo, el tono y la pronunciación que hizo la abuela cuando leyó.

Por otra parte, la lectura en voz alta es una práctica que trae beneficios tanto para quien escucha como para quien lee. Con ella se pueden movilizar una serie de sentimientos, recuerdos, emociones y nuevas ideas que van a depender de la experiencia de cada individuo (Plan de Lectura, 2010). También ayuda a: a) organizar el conocimiento; b) trabajar

intelectualmente; c) razonar de diversas formas; d) fortalecer la posibilidad de emitir juicios personales; e) producir la activación de los dos hemisferios del cerebro. En definitiva, la práctica de la lectura en voz alta permite que se logren muchos beneficios, que van más allá de una simple transformación mecánica de signos escritos en signos sonoros.

Por ello, el propósito de esta investigación es reflexionar sobre la práctica sistemática de la lectura en voz alta, en los primeros años de escolaridad (Educación Primaria: primero, segundo y tercer grado), por parte del docente como una actividad que no solo favorece el aprendizaje de las habilidades lingüísticas y comunicativas de la lengua escrita (leer y escribir) sino también las de la lengua oral (hablar y escuchar). A pesar de que el niño al ingresar a la escuela ya posee las habilidades de hablar y escuchar, el énfasis no solo debe estar en leer y escribir. El objetivo principal de la escuela debe ser formar individuos competentes lingüísticamente, de tal manera que ese individuo pueda poner en práctica todas sus posibilidades lingüísticas y comunicativas, lo que a su vez le va a permitir satisfacer sus necesidades e intereses tanto individuales como sociales (Abreu et al., 2010).

Como la lengua oral y la lengua escrita forman parte del aprendizaje cultural, el cual se va construyendo y fortaleciendo a partir de la mediación de una persona más experta, su enseñanza debe estar a cargo de un individuo con experiencia, ya que el conocimiento y la experiencia de los demás es lo que posibilita el aprendizaje, por ende si la interacción es

más frecuente el conocimiento será más rico y amplio, tal como lo señala Vigotsky (1979). Será el docente el encargado, como persona más experta, de ejecutar la lectura en voz alta.

La lectura en voz alta

Desde hace siglos la práctica de la lectura se hacía en voz alta y era la que mayormente se aconsejaba. Sin embargo, hoy en día ha ido disminuyendo, son muy pocos los docentes que la ponen en práctica en sus aulas.

En la España de los siglos XVI y XVII la usaban para distintos fines: a) leerle al príncipe cuando comía o después de la cena; b) transmitir los textos o los analfabetas y c) simplemente para pasar el tiempo. Es decir, era vista más como una actividad social de escuchar que le permitía al oyente disfrutar de esa lectura que tiene cadencia, ritmo, entonación y la expresión de un lector que quiere contar, cantar o encantar a un grupo (Cova, 2004).

Existen investigaciones que se enfocan en los beneficios que aporta la lectura en voz alta a la lectura, en general (Buelvas et al., 2017; Lastre et al., 2018; Modesto, 2012; Sánchez, 2017); otras que la presentan como una estrategia para superar problemas didácticos (Camargo y Forigua, 2016; Doria y Pérez, 2008; Ramos, 2010); unas que explican su influencia en algunas acciones (Cova, 2020); entre muchas otras.

Por otra parte, en cuanto a las características de esta se van a considerar las que se enfocan en los componentes paralingüísticos o

paraverbales que potencian su práctica. Son estos: entonación, pronunciación, dicción, fluidez, ritmo, volumen, pausas, gestos, entre otros (Cova, 2004, p. 55). Cada uno de esos componentes también forman parte de la comunicación oral, ya que la lectura en voz alta es una de sus variantes. Por ende, si estos son considerados por el docente de los primeros grados se logrará el fortalecimiento de las habilidades de la lengua oral de los niños: escuchar y hablar (Cassany et al., 2000). En la medida que esa práctica sea más constante su impacto se verá reflejado cuando los niños participen en diferentes contextos comunicativos.

De igual forma, vale la pena mencionar que en estos últimos años esta práctica ha ido ganando espacios, debido a los múltiples beneficios que puede proporcionar. Las tecnologías de la información y la comunicación se están apropiando también de la lectura en voz alta, la cual es considerada hoy como un acto de comunicación oral.

La comunicación oral

Desde siempre la comunicación oral ha sido esencial para el ser humano, fundamentalmente, porque esta garantiza su participación en la sociedad. La comunicación oral está conformada por las habilidades lingüísticas que son naturales: hablar y escuchar. Hablar permite conocer a otras personas con gustos e intereses afines, conversar con otros. Es estar en contacto con los demás. Escuchar requiere de la puesta en marcha de procesos cognitivos que involucran

la construcción e interpretación de significados de lo conversado con las otras personas. Esto último no resulta fácil. Por eso hay que practicarlo, sobre todo cuando se participa en distintas situaciones comunicativas con hablantes y escuchas diversos.

Tradicionalmente en los primeros años de la Educación Primaria la escuela no ha sentido la necesidad de enseñar a hablar y mucho menos a escuchar, por cuanto estos son procesos naturales que el niño aprende en el hogar (Pérez, 2009; Vila y Vila, 1994). Por cuanto es allí donde se consolidan. Para la escuela, el docente, la familia y la sociedad, en general, el énfasis debe estar en la enseñanza de la lengua escrita, específicamente en sus habilidades: leer y escribir, porque estos procesos son más complejos de enseñar y de aprender que los de la lengua oral. Sin embargo, en los primeros años, se pueden encontrar a niños tímidos, extrovertidos, hiperactivos, agresivos, en fin, con características diversas, que pueden incidir de manera negativa en la habilidad de expresarse y de escuchar. A pesar de eso, muchos de esos niños quieren y desean hablar y escuchar. De allí la necesidad de que el docente empiece con un diagnóstico, el cual le permitirá planificar actividades a favor del habla y la escucha. Es primordial trabajar las normas del buen hablante y del buen oyente. Hay que enseñarles el valor que tiene para la comunicación no solo expresarse (hablar) sino también prestar atención al otro (escuchar).

Por lo tanto, ¿qué se espera de la escuela ante esta realidad? Se espera que el docente aborde ambas habilidades, tal como se hace

con la lectura y la escritura, para lograr su consolidación y fortalecimiento. De ser así, se podrá afirmar que en la escuela se forman a niños competentes comunicativamente para poder convivir en sociedad. Sin embargo, la realidad resulta ser otra, debido a que el papel protagónico de los procesos de enseñanza y aprendizaje en esos primeros años de la escuela es para las habilidades lingüísticas y comunicativas de la lengua escrita: leer y escribir. De allí que hablar y escuchar se dejen a un lado. Eso hay que cambiarlo. Una manera de lograrlo puede ser a través de la práctica de lectura en voz alta por parte del docente, una actividad social que forma parte de la lectura, en general.

En fin, la enseñanza de la comunicación oral en la escuela debe ser abordada bajo principios que involucren la tolerancia, el respeto, la solidaridad y la paz, a fin de garantizar la convivencia con todos los involucrados. En el contexto educativo la comunicación oral es la base de los procesos de enseñanza y de aprendizaje (Álvarez y Parra, 2015). De allí la necesidad de practicarla en los primeros años. Esto garantizará una mejor convivencia. Con la práctica de la lectura en voz alta esto se puede lograr.

La práctica de la lectura en voz alta a favor de la escucha y el habla

Cuando se pretenden buscar actividades que permitan favorecer la enseñanza del discurso oral se cree que puede llegar a ser una tarea casi imposible, debido a que siempre se ha pensado que las actividades de lengua

oral, a diferencia de las de lengua escrita, requieren una metodología difícil y compleja, una minuciosa planificación, además de que en el ámbito de la evaluación, las dificultades son enormes (Vila y Vila, 1994).

Existen investigaciones en las que se proponen algunos criterios que rompen con ese mito (Nunan, 1989; Pérez, 2009; Vila, 1989; Vila y Vila, 1994; entre otros), debido a que la lengua oral debe ser vista desde una perspectiva comunicativa y funcional. Por eso se hace imprescindible que el docente intervenga pedagógicamente con actividades que permitan a los niños caracterizar a la lengua oral para poder comprenderla mejor, específicamente, en lo que respeta a los procesos de producción y comprensión: hablar y escuchar.

Una forma de trabajar la lengua oral, a favor de la escucha y el habla, es con actividades en las que la lectura en voz alta, realizada por el docente, sea la protagonista de los procesos de enseñanza y aprendizaje. De allí que el docente deba leer bien. ¿Qué significa que el docente lea bien? Significa que tenga un buen manejo de la voz en cuanto a la entonación, el tono y timbre; que articule de manera clara los sonidos de las palabras; que use los gestos (manos, ojos, boca, cara) como una manera de favorecer la comprensión del texto; que observe con atención a los escuchas para que sientan que son tomados en cuenta; que lea respetando los signos de puntuación; que use una postura que favorezca la pronunciación, entre otros. Todas esas acciones son una evidencia de los rasgos suprasegmentales que

están presentes en la lengua oral y que son evidentes gracias a la práctica de la lectura en voz alta. Por eso, esta favorece no solo la producción sino también la comprensión oral. Hay que partir desde estas acciones realizadas por el docente para luego organizar otras actividades que promuevan la comunicación y que se derivan del aprendizaje logrado a través de la lectura hecha por el docente.

Esas actividades, derivadas de la práctica de la lectura en voz alta, son las que surgen del trabajo en pareja, en pequeños grupos y de forma individual. Esto implica partir desde la actividad más sencilla hasta la más compleja. Una actividad puede surgir a través de un diálogo, visto como una conversación, generalmente, en pareja que se realiza para exponer ideas sobre un tema común. Los niños son capaces de entablar una conversación sobre temas de interés, no solo entre ellos sino también con los adultos. También está una actividad intermedia que es la que se realiza en grupos de más de 2 personas. De igual forma, se conversa sobre algo que sea común para los involucrados. Lo valioso del diálogo y del pequeño grupo es que se deben establecer pautas, como la aplicación de las normas del buen hablante y del buen oyente, tan necesarias en estos momentos. Por otra parte, está la exposición oral, la cual es una práctica considerada rigurosa porque requiere de preparación por su carácter formal. Esta se hace de forma individual. Es aquí cuando el docente debe orientar al niño. Debe preparar a quien será orador y a quienes serán los escuchas. De esta manera, se parte de lo más espontáneo a

lo más riguroso de la comunicación oral, por supuesto siempre con el apoyo y la orientación del docente quien dará las instrucciones y desde su experiencia favorecerá la del niño. En todas ellas se pondrán en práctica las dos habilidades comunicativas: escuchar y hablar.

¿Qué se puede hacer en cada una de esas actividades para fortalecer el habla y la escucha? Luego de que el docente realice la lectura en voz alta de un texto seleccionado previamente entre todos, el cual puede ser un cuento, el fragmento de una novela, una biografía del personaje más importante de la comunidad o país, un texto expositivo sobre un tema de interés para todos, entre otros, se propiciará primero un diálogo para que participen en pareja. Se aprovechará el momento para recordar las normas del buen hablante y del buen oyente. El docente iniciará formulando preguntas relacionadas con el texto leído que permitan a los niños expresar sus opiniones, sus sentimientos o compartir información referida al tema. También orientará en cuanto a la correcta articulación y pronunciación de las palabras, la entonación y el tono, los gestos y la postura, las pausas y la velocidad, el respeto a la opinión del otro, la atención mientras el otro habla, el uso correcto de algunas palabras (Álvarez y Parra, 2015), en fin, todo lo que ella les demostró cuando realizó la lectura en voz alta y las acciones que se deben realizar cuando se habla y se escucha en cualquier contexto comunicativo.

Con la práctica de la lectura en voz alta, de manera sistemática por parte del docente, lo que se espera es mejorar las habilidades

comunicativas de la lengua oral (hablar y escuchar), de tal manera que siempre se vean como hablantes y como oyentes, indistintamente del contexto comunicativo donde se encuentren.

En definitiva, se espera que con la práctica de la lectura en voz alta por parte del docente se formen hablantes y oyentes competentes. Un niño hablante debe: a) conocer el público; b) dar imagen de confianza; c) mantener el contacto con el público; d) no emplear muletillas, en lo posible; e) emplear movimientos y gestos adecuados; f) emplear adecuadamente los elementos paralingüísticos o paraverbales: volumen, tono, entonación, vocalización, ritmo, pausas, inflexión de la voz, articulación, miradas, fluidez, ubicación espacial, posturas, proximidades, ademanes, entre otros. Un niño oyente debe: a) comprender el discurso oral; b) no distraerse; c) pedir aclaraciones; d) evitar gestos como mirar el reloj, moverse, hojear, charlar; e) estar atento al vocabulario nuevo y su significado; f) comprender la intención del que habla, entre otros (Cova, 2016).

La lectura en voz alta es una actividad que presenta los criterios requeridos al momento de seleccionar o diseñar una actividad oral: oralidad, productividad, interactividad, funcionalidad y sistematización (Del Río, 1993)

CONSIDERACIONES FINALES

La lectura en voz alta debe ser una práctica, por parte del docente, no solo en los primeros años de la escuela sino también en los demás niveles educativos por todas las ventajas y beneficios que proporciona a las habilidades de la lengua oral (hablar y escuchar) y a las habilidades de la lengua escrita (leer y escribir).

Por tanto, al desarrollar las habilidades de hablar y escuchar en los niños, se están preparando tanto para su papel como hablantes así como de escuchas; lo que les permitirá desenvolverse ante las múltiples situaciones de comunicación.

Es necesario que para la enseñanza de la lengua oral, en general, el docente tenga conocimiento sobre la pragmática y la sociolingüística, de esta manera podrá ver el hecho comunicativo en todas sus aristas.

Finalmente, el docente debe ser visto por el niño como un lector experto, a través del cual él va a aprender a usar la lengua oral en diferentes contextos. Por lo tanto, el docente debe ser un hablante y un oyente eficaz. Este debe demostrarle al niño que la mejor manera de aprender a hablar es hablando, así como también que la mejor manera de aprender a escuchar es escuchando.

REFERENCIAS

- Arango, V. (2017). Expectativas de inserción laboral de los internos de enfermería de dos universidades públicas, Lima. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
- Abreu, A.; Vigoa, T. y Hernández, I. (2010). ¿Competencia en el hablar? <http://www.ciget.pinar.cu/No.2005-1/hablar.htm>
- Álvarez R., Y. F. y Parra R., A. L. (2015). Fortalecimiento de la expresión oral en un contexto de interacción comunicativa [Trabajo de grado de maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Facultad de Ciencias de la Educación]. <https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/1513/1/TGT-149.pdf>
- Buelvas C., L. A., Zabala C., C., Aguilar T., H., Roys R., N. (2017). Las tic: estrategia para el fortalecimiento de la comprensión e interpretación textual. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 15(02), 175-188 DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v15i2.895>
- Camargo O., S. P. y Forigua P., R. M. (2016). Padres como mediadores de la lectura en voz alta [Trabajo de grado de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Ciencias y Educación, Maestría en Comunicación, Educación, Bogotá]. <https://repositorios.ed.educacionbogota.edu.co/bitstream/handle/001/2622/CamargoOrt%EDzSandraPatricia2016.pdf;jsessionid=A21C57C09ECCB35AE965904FAC488FD0?sequence=1>
- Cassany, D., Luna, M. y Sanz, G. (2000). Enseñar lengua. Graó
- Cova J., Y. (2004). La práctica de la lectura en voz alta en el hogar y en la escuela a favor de niños y niñas. *SAPIENS. Revista Universitaria de Investigación*, 5 (2), 53-66
- Cova J., Y. (2016). La escucha en el contexto universitario. Una visión para su conceptualización desde el discurso académico [Tesis doctoral]. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela]
- Cova J., Y. (2020). La lectura en voz alta en la escuela: ¿una práctica para vigilar y castigar? *Mérito. Revista de Educación*, 2(5), 122-128. <https://revistamerito.org/index.php/merito/article/view/139/411>
- Del Río, M. J. (1998). Psicopedagogía de la lengua oral: un enfoque comunicativo. Horsori
- Doria, R., & Perez, T. (2008). Practicas de enseñanza de lectura y escritura en instituciones educativas de la ciudad de Monteria. Universidad de Córdoba
- Gómez, F. (2010). La enseñanza de la lectura en el marco de las TIC. <http://www.ciberatalayas.com/cursos/lecturas.htm>
- Lastre-M. Karina Sofía; Chimá López, Fradit De Jesús; Padilla Pérez Anuar Rafael (2018). Efectos de la lectura en voz alta en la comprensión lectora de estudiantes de primaria. En *Revista Encuentros*, vol. 16-01. DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/v16i01.945>
- Modesto, V. (2012). Comprension lectora en estudiantes de tercero y cuarto grado de primaria en Ventanilla. Universidad San Ignacio.
- Nunan, D. (1989). Designing tasks for communicative classroom. *Lenguaje Teaching Library*
- Pérez, C. (2009). La lengua oral en la enseñanza. Propuesta para la programación de contenidos de lengua oral y el diseño de tareas escolares. *Didáctica, Lengua y Literatura*, 21, 297-318
- Plan de Lectura (2010). Sugerencias para la lectura en voz alta. Material elaborado para Nivel Inicial y Primario. http://planlectura.educ.ar/pdf/lectura_voz_alta_primaria.pdf

- Ramos, A. (2010). La lectura en voz alta como estrategia didáctica, empleada para despertar el interés por la literatura en los estudiantes del colegio distrital Prado Veraniego. Universidad la Salle.
- Saavedra, A. (2010). Lectura en voz alta en espacios públicos. <http://www.correodelmaestro.com/anteriores/2006/julio/nosotros122.htm>
- Sánchez A., D. V. (2017). La influencia de la comprensión lectora con respecto a la lectura en voz alta de las familias en el alumnado del primer ciclo de Educación Primaria [Tesis doctoral, Universidad de Granada, Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Didáctica de la Lengua y Literatura]. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/51246/28444772.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Vigotsky, L. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Crítica
- Vila, M. (1989). La metodología en la enseñanza de segundas lenguas y el enfoque comunicativo, *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 2, 91-93
- Vila, M. y Vila, I. (1994). Acerca de la enseñanza de la lengua oral. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 23, 45-54